

seído en el mismo grado que Lamartine la ciencia de la armonía de las palabras. Dejad que canten en vuestra memoria estas frases melodiosas y decidme si no son un goce verdadero para un oído delicado de artista :

Je suis d'un pas rêveur le sentier solitaire,
J'aime à revoir encore, pour la dernière fois,
Ce soleil pâissant dont la faible lumière
Perce à peine, à mes pieds, l'obscurité des bois.

Oui, dans les jours d'automne, où la nature expire,
À tes regards voilés, je trouve plus d'attraits :
C'est l'adieu d'un ami, c'est le dernier sourire
Des lèvres que la mort va fermer pour jamais¹.

Esa fluidez delicada y penetrante que el poeta ha bautizado con su propio nombre, la dulzura lamartiniiana, es la suavidad misma. El cantor de las *Armonías* es y será siempre el músico más hábil en el coro de los aedas.

Cierto día, hacia 1846, llegó a la administración principal de correos un pliego lacrado con lacre rojo, procedente del extranjero y con las siguientes señas : « Al mayor poeta de Francia. »

El director experimentó cierto embarazo y acabó por enviar el pliego á casa de Béranger ; pero el viejo cancionero, estremeciéndose en su butaca, devolvió el pliego diciendo : « Elevad eso sin tardanza á casa de Víctor Hugo, Plaza Real. » Víctor Hugo con un movimiento análogo apenas leyó el sobre exclamó : « Llevad eso en seguida calle de la Ville-l'Évêque, á casa de Lamartine. »

Por su parte, Lamartine, rechazando el paquete dió orden de que se lo llevasen al autor de *Hernani*.

¡ Felices tiempos, en que el correo se veía embarazado para escoger !

1. La senda solitaria sigo con lento paso :
Y por la vez postrera me gusta contemplar
Los pálidos destellos del sol en el ocaso
Que del bosque la sombra no logran disipar.

Si en los días de otoño en que natura entera
Va á morir, más me atrae tu velado mirar,
Es adiós de un amigo, la sonrisa postrera
De labios que la muerte por siempre va á cerrar.

CAPÍTULO IV

ALFREDO DE VIGNY

Su carrera de oficial. — *Eloa*. — La majestad del orgullo. — Su psicología. — Vigny y Dios. — Sus obras, poesías, novelas, y teatro. — Su fin.

Decía un amigo del conde Alfredo de Vigny : « He aquí un hombre que no tiene la apariencia de ninguna de las tres cosas que es en realidad : soldado, poeta y hombre de ingenio. » En efecto, fué estas tres cosas. Nacido en Loches, no en 1799, como se ha escrito con frecuencia, sino en 1797 y muerto en París en 1873, repartió su vida entre el servicio militar y las letras.

Pertenecía á una antigua familia, que él hacía más vieja aún y que se halla citada en las antiguas memorias. Se lee en las del duque de Luynes en la fecha del 8 de abril de 1740 :

El rey acaba de conceder una pensión de mil doscientas libras al Sr. de Vigny, teniente general de bombarderos, á quien se debe la invención de las *carcasas* (especie de bombas de forma oblonga y que se cargan con metralla). El Sr. de Vigny es escudero del rey desde hace unos treinta años ; es el que ha hecho el viaje con Madama hasta la frontera de España.

Su familia poseía grandes tierras en Beauce. Se había establecido en Loches para estar más cerca de uno de sus miembros, el Sr. de Baraudin, tío materno del poeta, antiguo ministro de Luis XVI y que se hallaba preso por su participación en las guerras de la Vendée.

Vigny hizo sus estudios en el liceo Bonaparte, del que conservó un recuerdo típico :

En el colegio (notas póstumas publicadas por el Sr. Luis Ratisbonne), me veía perseguido por mis compañeros ; algunas veces me decían : « Tienes de en tu apellido, ¿ eres noble ? » Yo respondía : « Sí, lo soy » y ellos me pegaban. Me daba cuenta de que pertenecía á una raza maldita y esto me ponía sombrío y pensativo. Estos infortunios de colegio que no se toman suficientemente en serio dejan con frecuencia cierto tinte de huronería difícil de borrar durante el resto de la vida.

Su madre era prima de Bougainville, inspiró á su hijo una afición

persistente á las cosas de la marina (*la Fragata, la Botella en el mar*) encantábale la geografía y exaltaba su alma de niño. Escuchaba con inefable recogimiento los relatos de su tío, un marino que volvía de China. Tenía necesidad de acción. En el liceo le excitaba el son del tambor y ya no quería oír otra cosa. Los logaritmos y los tropos no eran, á sus ojos, sino escalones para llegar á la estrella de la Legión de Honor.

Ya se iba apoderando de él el demonio de la poesía. Después de una lectura de las *Confesiones de San Agustín* escribió unos versos que su madre leyó exclamando orgullosa: «— ¡Serás poeta! — ¡No! ¡quiero ser lancero rojo!»

Tenía hermosa presencia y elegante porte. Enseñando un día á Víctor Hugo un retrato suyo, exclamó el poeta: «Es la figura más fina y más delicada de niña que puede verse.»

Fué imbuido en las ideas monárquicas y de orgullo de raza. Su madre escribía al ministro de la Guerra en 1814: «Hemos educado á este niño para el rey.» Tenía á la sazón diez y siete años. Entró en los gendarmes de la guardia roja con el grado de teniente. Su carrera militar fué corta. El 20 de marzo de 1815, escoltó al rey hasta la frontera; en 1816 pasó á la guardia real de á pie. Después fué capitán de línea y pidió la licencia por causa de salud á los treinta años, en 1827, fastidiado por no haber hallado en las armas la ocasión que deseaba de distinguirse.

Hasta entonces vivió en el ejército y esto se echa de ver en la exacta documentación de su lindo libro *Servidumbre y Grandeza militares* (1836).

Después de los Cien Días, se sintió atraído por la poesía; escribió *la Driada y Simeta*, imitando á Teócrito, y releyó la Biblia: «Me la sabía de memoria» decía el poeta del *Diluvio*, de *Moisés* y de *Eloa*.

En 1822 publicó un volumen anónimo de poemas, el primero de los cuales, *Eloa*, es la expresión del entusiasmo por la causa de los griegos. Seguía entonces la escuela neogreca de Andrés Chénier.

Después de *el Trapense*, poema-manifiesto realista, dado á luz en 1823, partió aquel mismo año para la guerra de España; pero quedó detenido con la reserva durante largos meses en los Pirineos que le inspiraron *le Cor* y empleó sus ocios en escribir *Cinq-Mars*.

Afirmó su personalidad con la publicación, en 1824, de *Eloa ó la Hermana de los ángeles, misterio*: Eloa, esa alma nacida de una lágrima de Cristo, recogida en la urna de diamantes de los serafines, vivificada por los rayos del Espíritu Santo y que se entenece por la suerte del ángel caído y desterrado, Lucifer, de quien no puede triunfar, á quien no puede rescatar y de quien al fin es víctima, perdida por el mismo á quien ella hubiera querido salvar. ¡Oh! ¡qué admirables versos y qué deliciosa música! Es prodigiosa la variedad de la imaginación, ya vapo-

rosa y simbólica, ya bastante determinada y precisa para descender á los cuadros más naturales y menos ambiciosos como el del cazador que divisa en la montaña á la joven escocesa ó el del colibrí que se balancea en el flexible bejuco, ó el del águila herida que palpita y muere.

La inspiración general es una gran tristeza y una gran compasión por la desgracia y el pecado, que vienen á ser una misma cosa. Es la tristeza de Chateaubriand, pero prescindiendo del sentimiento cristiano aunque la idea de Eloa parece realmente inspirada por un delicioso capítulo del *Genio del Cristianismo* sobre los ángeles. Demasiado artista y delicado para cuidarse de la multitud, desprecia al vulgo profano y lo expresa de un modo grandioso en esta página magistral del *Moisés*:

J'ai marché devant tous, triste et seul dans ma gloire.

Et j'ai dit dans mon cœur: Que vouloir à présent?...
L'orage est dans ma voix, l'éclair est sur ma bouche;

Et quand j'ouvre les bras, on tombe à mes genoux...
Oh Seigneur! j'ai vécu puissant et solitaire,

Laissez-moi m'endormir du sommeil de la terre!

¡Qué imponente concepción llena de orgullo y de sufrimiento, ansiedad de un ángel caído y desterrado en la tierra, extraña lamentación de un atleta poético que enseña el puño al Señor para echarle en cara sus mal ordenados beneficios.

Moisés es el hombre de genio, el espíritu superior, el poeta; es Alfredo de Vigny, que no cree estar entre los hombres como entre sus iguales y que vive solo en su grandeza desierta.

¡Qué triste regalo le hizo Dios al hombre al darle el genio! Moisés y Vigny han sufrido demasiado y ambos exclaman:

Que vous ai-je donc fait pour être votre élu?!

Porque la desgracia ¡es el pensamiento! (*Satán salvado*) En *Moisés* ha analizado poderosamente su estado de alma, su incurable tristeza y su desaliento, y decía en son de protesta: «La severidad fría y algo sombría de mi carácter no era nativa: me la comunicó la vida.» No, él la llevaba consigo, porque puso una ingeniosa lógica en orientarlo todo hacia la desesperación: se engañaba á sí mismo acerca de su sensibilidad egoísta: «una sensibilidad extremada, contrariada desde la infan-

Triste y solo en mi gloria, á todos precedía.
¿Qué desear ahora?... Allá entre mí decía.
En mi boca hay relámpagos, en mi voz tempestad.

Al abrir yo los brazos todo ante mí ha caído,
Potente y solitario; oh Señor! he vivido,
Del sueño de la tierra dejadme disfrutar.

2. ¡Oh Señor, qué te he hecho para ser tu elegido?!

cia por los maestros, y en el ejército por los oficiales, permanece encerrada en el más oscuro rincón del alma! ».

También ha escrito :

Lo que sólo roza ligeramente á los otros, le hiera hasta hacerle sangre... Sus simpatías son demasiado verdaderas. Aquellos á quienes compadece sufren menos que él y muere víctima de las penas de los demás. Las repugnancias, los rozamientos y las resistencias de la sociedad humana le hacen caer en abatimientos profundos, en negras indignaciones y en desolaciones insoportables... De esta suerte se calla, se aleja, se repliega en sí mismo y se encierra como en un calabozo.

¡Qué caso tan extraño el de un alma sensible y amorosa, que compadeció á la humanidad, no hizo nada por auxiliarla, se aisló de ella y lanzó toda clase de anatemas contra los hombres! Nadie poseyó un altruismo más egoísta. Sobresalió en una especie de casuística fraternal. Era elegante, dandy, fashionable, cuidadoso de su persona y estaba lleno de coquetería por amor á los poetas pobres; he aquí como lo explica Banville :

No sólo era un soldado, un noble y un conde, sino que parecía todo eso y quería parecerlo, no por pura vanagloria, sino por amor á los poetas pobres y miserables de todas las edades, cuyo representante y abogado se había hecho y porque de esta suerte obligaba al vulgo estúpido á honrarlos en su irreprochable persona.

Dios halló en él un rudo justador que le trató bastante mal por su indiferencia con el mundo, ese Dios ciego, mudo y sordo á los gritos de las criaturas. En vano interroga á los cielos :

Le ciel reste noir et Dieu ne répond pas².

Creeríase que el cielo está vacío :

La terre reste seule et veuve³!

Jesús es el más despiadado ejemplo de la dureza de Dios, que le sacrificó sin utilidad ni resultado, puesto que la humanidad ha sido siempre desgraciada (*el Monte de los Olivos, los Destinos*) :

Vous avez élargi le collier qui nous lie,

Mais qui donc tient la chaîne? O Dieu juste, est-ce vous⁴?

1. Este pensamiento de soberbia egoísta que se ha convertido en el credo de todos los intelectuales y universitarios sometidos en Francia al servicio militar obligatorio, ha dado origen, en la patria de Bayardo, al antimilitarismo del profesor Hervé y al anarquismo intelectual.

(N. del T.)

2. Obscuro sigue el cielo y no responde Dios.

3. ¡Está la tierra sola y viuda!

4. El collar que nos liga vos habéis ensanchado.

Mais ¿quién tiene, oh Dios justo! la cadena? ¿Sois Vos?

No se diría; toda la humanidad llora abandonada :

Tous les vœux élevés à la voûte éternelle,
Encens inaccepté, tombent en pleurs sur elle ;
Il ne lui vient d'en haut que la foudre et l'horreur ;
Quand son Dieu lui parla, ce fut de sa fureur ;
Lui-même, tout heureux qu'il est et qu'il se nomme,
Je l'entendis gémir, devenu Fils de l'homme,
Car rien n'est descendu sur ce monde odieux
Qui ne fût teint de sang en retournant aux cieux!

(Satan sauvé.)

Se ve bien que Vigny se ha alimentado con la Biblia cuyo Dios es terrible, temible y jamás sonríe como el de Fenelon. En su proyecto de poema titulado *el Compás ó la Oración de Descartes*, insiste en ello con dureza :

Dieu nous créa sans amour, et nous abandonne².

El hombre se halla entregado á la miseria y su superioridad es un aumento de pena, una agravación del mal. Dios no se muestra sólo indiferente, sino hasta injusto (*la Hija de Jefe*). En la historia de Caín y Abel, « Dios empezó por hacer mal al rehusar la ofrenda del laborioso agricultor para aceptar la del pastor holgazán ». Dios es malo, y el hombre también, porque está hecho á su imagen. Hay que huir, no esperar nada, no contar con nadie. « Mi obra, decía el poeta, es un poema épico sobre el desencanto. »

Stello habla « del ostracismo perpetuo » de los pensadores, y de los poetas temidos de la sociedad porque destruyen la mentira social. La mujer es un ser impuro³, frívolo y pérfido (*la Cólera de Sansón*) Vigny la teme, la detesta y prevee el futuro divorcio de los sexos « que morirán cada uno por su lado ». La sociedad es abominable. En *Stello*, en *Chatterton* (papeles de John Bell y de Beckford) dirigió sus más vibrantes diatribas contra la sociedad, en su extraño deseo de ser un pintor lleno

1.

Cuantos votos se elevan al firmamento inmenso.

Sobre ella en llanto caen cual rechazado incienso ;

De lo alto no recibe sino rayo y horror ;

Cuando su Dios hablóle fué lleno de furor.

¡ El mismo, aunque es dichoso y aunque lleva ese nombre,

Le oí lanzar gemidos, hechó el Hijo del hombre ;

Porque nada á este mundo odioso ha descendido

Que no volviese al cielo, por la sangre teñido.

2.

Dios sin amor nos crea, después nos abandona.

3.

Espronceda fué admirador y discípulo de Vigny. Recuérdense sus versos :

¿ Qué es la mujer sino un ángel caído

Ó mujer nada más y lodo inmundo ?

(N. del T.)

de sombras « un Rafael negro ». ¿Pues y la Naturaleza? es salvaje, estúpida. El poeta ve

Notre sang sous son onde et nos morts sous son herbe¹.

La aborrece :

Vivez froide nature, et revivez sans cesse,
Vous ne recevrez pas un cri d'amour de moi²?

(*La Maison du Berger.*)

¿Qué hacer entre tantas hostilidades, peligros, miserias y tristezas?
¿Qué decir á Dios? Hay que responder con un frío silencio

Au silence éternel de la Divinité³.

Hay que aligir y castigar á Dios rehusándole el homenaje, porque el hombre es más grande que la divinidad (*Un Dios, proyecto*) :

Será en aquel día del *Juicio universal* cuando Dios vendrá á justificarse en presencia de todas las almas y de todo lo que es vida. Aparecerá y hablará. Dirá claramente el por qué de la creación y del sufrimiento y muerte de la inocencia. En aquel momento el género humano resucitado será el juez, y el Eterno, el creador será juzgado por las generaciones devueltas á la vida. Vendrá á justificarse en Josafat. ¿Será tiempo aún después de veinte mil años de males en la vida y después de la vida?

Abandonar á Dios así mismo y tratar de igual modo al hombre y á la naturaleza fué su único consuelo. No cesó de repetir su *odi vulgus* : « Oh ! ; huir, huir de los hombres y retirarse entre algunos elegidos, elegidos entre mil millares de millares ! »

Y aun esos elegidos serán demasiados. « El león anda solo en el desierto... » « La soledad es santa. » Amó sobre todo el silencio de los desiertos. « El silencio es la poesía misma. » Exaltó « el silencio adorado de las horas negras » y envidiaba á los sordos mudos. Rehusó y rechazó todo consuelo, toda esperanza propia para aliojar su tensión y dulcificar su odio.

L'espérance est la source de toutes nos lâchetés...

L'espérance est la plus grande de nos folies⁴.

Se complació en irritar su sufrimiento y en sondear, ó más bien agrandar la herida. « El análisis, dice, es una sonda ; echada al fondo

1. Sangre bajo sus ondas, muertos bajo su hierba.
2. Vivid fría natura, sin cesar renaced.
Un grito de amor mío jamás escucharéis.
3. Al eterno silencio de la Divinidad.
4. La esperanza es la fuente de toda cobardía,
Y es también la más grande de todas las locuras.

del océano espanta y desespera al débil ; pero tranquiliza y guía al fuerte que la mantiene fuertemente en la mano. Su angustia le procuraba « una dicha salvaje ». Vigny fué verdaderamente un lírico. Sus versos son sus confidentes, y la única originalidad de su confidencia consiste en que, por una especie de pudor, nos habla de sí mismo bajo un nombre prestado y se oculta detrás de sus héroes.

No ha expuesto su doctrina en un resumen metódico. La ha sembrado, dispersado, difundido á través de toda su obra llena y animada por ella y en la que se encuentra con su amargura su desprecio de los hombres hostiles, de la naturaleza inmóvil é insensible y su jansenismo velado, que recuerda á Pascal en más de un punto. Esta tierra es un valle de lágrimas, y el sufrimiento es el patrimonio de la humanidad. « Es saludable no tener ninguna esperanza ; una desesperación apacible, sin convulsiones de cólera y sin reproches dirigidos al cielo, es la sabiduría misma. »

La vida es para él una especie de servicio militar : la consigna estriba en vivir y hay que ejecutarla, entrar en fuego, y hacerse matar con la obediencia pasiva del oficial. La existencia es un heroísmo puro. Este pesimismo se halla templado, lo mismo que en Pascal por la conciencia de una inteligencia que ilumina nuestra alma. Por eso decía :

J'aime la majesté des souffrances humaines¹.

Este verso es el sentido de todos mis poemas filosóficos.

Su *Diario* tan felizmente exhumado por su amigo Luis Ratisbonne, nos hace ver que le pesaba su soberbio aislamiento y que la angustia era el rescate y la moral de su orgullo por haber ignorado el grito de su émulo y de su descendiente, Sully Prud'homme :

Nul ne peut se vanter de se passer des hommes².

El escándalo de su animosa obstinación, con motivo de su recepción en la Academia (1846) y su aversión á Molé y al rey le hicieron popular. Encontró y conoció en casa de Soumet, á Víctor Hugo que improvisó en su honor un dístico :

Je vous répète ici combien j'aime Eloa

Et fratres Eloæ lucida sidera³.

Otelo empezó la escaramuza que *Hernani* convirtió en batalla. La almohada y el pañuelo fueron dos prendas de lencería que soportaron las mayores afrentas.

1. Amo la majestad del sufrimiento humano.
2. Nadie puede jactarse de prescindir del hombre.
3. Os repito aquí mismo cuanto admiro á Eloá
Y á todos sus hermanos, esplendorosos astros.

La Maréchale d'Ancre (1831, Odéon) es un drama patético y lleno de colorido. *Quitte pour la peur* es una exquisita desvergüenza, género Regencia. *Chatterton* fué su última obra dramática.

Los de mi generación conocieron y admiraron á Alfredo de Vigny solo por algunas de sus obras que nos causaban mayor impresión. Sabíamos de memoria todo *le Cor*, repetíamos el coro de *Moisés*, habíamos leído y releído la muerte del Lobo y nos deleitábamos con la lectura de *Cinq-Mars* y *Servidumbre y grandeza militares*.

Esto es todo lo que se ha difundido y hecho popular en la obra de Vigny; el resto es tal vez menos accesible. *Cinq-Mars* es ya menos leído; *Chatterton* no se representa ya; *Stello* reposa y *Eloa* sólo será conocido de nombre dentro de algún tiempo. Vigny no goza de popularidad¹. Nunca la buscó; pero esto no es una razón porque á veces ella corre en busca de sus enemigos y coquetea con ellos.

En el admirable poema *le Cor*, pasan, con la romántica serenata, la bruma ligera y vaporosa de los bosques silenciosos, el aire puro de las altas montañas, el murmullo de los abetos, el choque de las rocas, todo ese encanto abrumador de las altas cimas, cuya impresión ha sido admirablemente sentida y expresada por Vigny, padre de nuestros más pintorescos paisajistas. Parece este un aspecto de su talento que se ha dejado demasiado en la sombra; nos obstinamos en no ver en él más que al simbolista, al idealista, al pensador, siempre en acecho de los ecos de su alma y no nos fijamos bastante en que tenía excelente vista. Sus especulaciones abstractas se hallan siempre cortadas, avivadas y animadas por visiones concretas, por escenas y cuadros copiados del natural y este pensador es también un descriptivo que ha leído mucho á Delille, según se veía en sus primeras poesías en las que se ejercitaba en los enigmas entonces de moda. Abandonó muy pronto este género de un realismo empalagoso; pero no dejó de ser un observador exacto y atento de la naturaleza cuya suave poesía gustó con delicia:

O montagnes d'azur ! ô pays adoré !
Rocs de la Frazona, cirque du Marboré,
Cascades qui tombez des neiges entraînés,
Sources, gaves, ruisseaux, torrents des Pyrénées²,

1. La prueba de ello la acaba de dar *Le Gaulois*, en un concurso abierto entre sus lectores (sept.-oct. 1909), para saber cuáles eran los escritores predilectos de cada uno. Y he aquí el resultado de la votación: Victor Hugo, 7.323 votos; Shakespeare, 7.267; Racine, 7.221; Corneille, 7.137; Virgilio, 6.910; Molière, 6.909; Homero, 6.894; Dante, 6.611; Goëte, 6.482; Bossuet, 6.375; La Fontaine, 5.976; Lamartine, 5.546; Chateaubriand, 5.408; Voltaire, 5.311; Cicerón, 4.562. Como se ve no figura Vigny, lo cual puede consolarnos de que tampoco figuren Cervantes ni ningún otro escritor español. (N. del T.)

2. ¡ Oh montañas azules ! ; Oh país adorado !
Rocas de la Frazona, circo de Marboré,
Manantiales, arroyos, torrentes pirenaicos,
Cascadas que formando va la nieve al caer,

Monts gelés et fleuris, trône des deux saisons,
Dont le front est de glace et les pieds de gazons !
C'est là qu'il faut s'asseoir, c'est là qu'il faut entendre
Les airs lointains du cor mélancolique et tendre.

Souvent, un voyageur, lorsque l'air est sans bruit,
De cette voix d'airain fait réentendre la nuit ;
A ses chants cadencés, autour de lui se mêle
L'harmonieux grelot du jeune agneau qui bêle.

Une biche attentive, au lieu de se cacher,
Se suspend, immobile, au sommet du rocher,
Et la cascade unit, dans une chute immense,
Son éternelle plainte au chant de la romance¹.

Esto es admirable, por la magia de la forma, por la música de los hermosos versos que parecen inspirarse en el ruido que describen, y por el sentimiento profundo, por la melancolía deliciosa que expresa la emoción penetrante y encantadora de aquellos grandes sitios. Tiene también no poco del penacho romántico que inflamaba á nuestra juventud con la resplandeciente visión de los yelmos, palafrenes y quijotes de acero así como con la soberbia bravata del paladín, hijo de Rodrigo, primo hermano de Matamoros y hermano mayor de Hernani, cuando el moro lanza su roca:

Merci, cria Roland, tu m'as fait un chemin² !

Además, cuán hermoso es aquel lobo moribundo, aquel héroe, aquel paladín de la clasificación, que parece víctima del número y que abruma á sus vencedores con su desprecio.

¡ El desprecio ! ¡ Qué lástima que sea ésta la nota dominante en toda su armonía poética ! Vigny es una superioridad consciente, desdeñosa y rara vez condescendiente. Los paganos hacían del orgullo una virtud ; Vigny era muy virtuoso en el sentido antiguo.

Sainte-Beuve le reprochaba sus coquetías de poeta que se complace en rejuvenecer la fecha de sus versos para darles más valor á causa de

1. Montes de hielo y flores de invierno y primavera,
Ponen hielo en la cima y césped á los pies,
Allí es bueno sentarse á oír en noche serena
Del cuerno melancólico el lejano tañer.

Con frecuencia un viajero, si el aura no respira,
Aquella voz de bronce hace allí resonar.
Y en torno de él se mezcla el son de dulce esquila
De balador cordero á su agreste cantar.

En lugar de ocultarse, se ve á la cierva atenta,
Inmóvil y suspensa en la roca quedar.
Y la cascada une en su caída inmensa,
De la romanza al canto su eterno murmurar.

2. ¡ Gracias ! gritó Rolando ; me has abierto camino.

su mayor precocidad. Es inútil defenderle, no hay más que abrir sus libros : allí están. Pero sería pueril no absolverle. Lo que hay que retener y poner en claro es la parte de su talento que ejerció mayor influjo sobre el espíritu público y creó un movimiento cuyas últimas ondas no sólo no han desaparecido aún, sino que han creado escuela.

Su *Dolorida* es la joven madre de todas las andaluzas que la siguieron; la *Leyenda de los Siglos* tiene que agradecer mucho á los *Poemas antiguos y modernos* que aparecieron en 1812; y su pesimismo á echado suficientes brumas y obscuridad sobre toda la mitad del pasado siglo : solo ahora empezamos á recobrar nuestra sonrisa. Vigny triunfa y domina aún en el alma de nuestros jóvenes; inspira la escuela del momento, y no podría aducir mejor prueba de ello que la multitud de reminiscencias que se observan en nuestros recientes poetas saturados de su poesía. Estos lejanos discípulos, los sintió venir, en su última hora, estos hijos de su pensamiento y estos descendientes amigos á quienes saludaba ya con su bienvenida¹.

Alfredo de Vigny no ha dejado una obra considerable y ésta tampoco tiene la solidez de su concisión; y el tiempo hace mella en ella, se va desmoronando y deshaciendo. ¡Cuántas páginas han dejado de leerse! ¡De cuántas se habla aún porque sólo se conocen los títulos! De la *Maréchale d'Ancre*, de *Dolorida*, de *Helena*, del *Diluvio* y hasta de *Chatterton* se podría hacer un rollo para atestar con él la *Bouteille à la mer*.

Aún se experimenta algún placer al leer : *Servidumbre y Grandeza militares*, cuyos relatos son modelos del género. La generación de 1800, adulta hacia 1817, experimentó la fascinación de las victorias del Imperio sin conocer sus miserias. Bajo el régimen pacífico de los Borbones, conservó la exaltación; pero no teniendo ya en qué emplearla, se desbordó en poemas y en relatos. Vigny triunfó en sus novelas, que son el martirologio del soldado y un hermoso homenaje al honor :

¿No merecen ser cantados, cuando los adivinamos, esas abnegaciones ignoradas que no desean ni aún hacerse conocer de los que son objeto de las mismas; esos sacrificios modestos, silenciosos, sombríos, abandonados, sin esperanza de ninguna recompensa, divina ó humana; esas resignaciones, cuyos ejemplos, más abundantes de lo que se cree, tienen en sí un mérito tan poderoso que no conozco ninguna virtud que les sea comparable?

Laurette, *La Veillée de Vincennes*, *le Capitaine Renaud* ó *la Canne de Jonc* son relatos llenos de vida, en que el autor pone al servicio de su emoción su experiencia y su alma entera.

1. Este pesimismo se nota en sus imitadores españoles, como Espronceda ya citado, y Larra, que ensayó también sus fuerzas en el teatro. (N. del T.)

Cinq-Mars (1826) es una obra maestra injustamente olvidada, de factura sólida y precisa, muy superior á las flojas composiciones de Dumas padre. Después de cerrar el libro, quedan en nuestra mente visiones netas y conmovedoras como el proceso de Urbano Grandier, el suplicio, las calles de Issoudun, la sesión del juicio, el interior de las habitaciones de Richelieu, cuyos pajes parecen estar en clase, el campamento de Luis XIII y la tienda del cardenal. Algunos tipos, como el anciano d'Effiat, el triste rey, y la reina madre, se destacan con gran relieve. Aunque el cuadro sea históricamente falso, y aunque el débil Luis XIII de *Cinq-Mars* sea tan convencional y erróneo como el de *Marion Delorme*, la obra de arte es de primer orden y clasifica á Vigny en la primera fila de los novelistas. En el teatro Vigny se mostró rara vez, pero no sin brillo, á lo menos en una ocasión, porque si *Chatterton* fué acogido con frialdad, la posteridad ha revisado y rectificado el juicio de los contemporáneos. *Chatterton*, drama en que alterna lo trágico con lo bufón, « nacido en el silencio de diez y siete noches » es la apoteosis del poeta que ha de desempeñar un gran papel en la sociedad futura, porque el porvenir social, según afirmaba Vigny, será de los pensadores. « Por encima de todas las ruinas causadas por nuestras revoluciones y de todos los rebajamientos producidos por nuestras democracias, se alzan cada vez más altas las cabezas pensadoras que hablan á las naciones. » (*Discurso para la Sta. Sedaine*). Después de la representación de su drama, decía Vigny :

Puede decirse que todo francés nace vaudevillista y no concibe nada superior al vaudeville. ¡Qué irrisión, escribir para semejante público! ¡Qué compasión! ¡Qué oficio! Á los franceses no les gustan la lectura, ni la música ni la poesía, sino la sociedad, los salones, el ingenio y la prosa.

Chatterton es una obra superior y jamás se llevó tan lejos ni tan felizmente el arte peligroso del símbolo. *Chatterton* no es un hombre, es una idea, y, como Vigny mismo lo explica, es un símbolo, el del poeta. No hay en la obra « los hechos exactos de su vida ». Es un tipo abstracto. La intriga es insignificante, la acción no pasa de los límites necesarios para evitar la ilusión del reposo. El poeta la desdena y parece sentir mucho el tener que recurrir á ella. « La acción moral es todo. » ¿Y las peripecias? Las resume en la forma siguiente : « Es la historia de un hombre que ha escrito una carta por la mañana y que espera la respuesta hasta la noche; llega ésta y le mata. » Ni acción, ni caracteres, ni sentimientos, sino únicamente una idea social. « He querido mostrar al hombre espiritualista ahogado por una sociedad materialista, donde el calculador avaro explota sin piedad la inteligencia y el trabajo. »

Chatterton hastiado, abrumado, hambriento, inútil en medio de una